

trechas, amarillas, en los bordes exteriores de aquélla, y por defuera de éstas otras dos bandas de lacerías árabes de oro en fondo carmesí.

Mide de largo 0,45, por 0,34 de ancho.

Debió el manto estar forrado de piel de armiño, pues al sacar la tela á que nos referimos de la arquita de Palacio, conservaba, aunque desprendida, cierta cantidad de pelo de dicha piel.

**N. 10. Litera de campaña** que de antiguo se viene atribuyendo al emperador Carlos V.

No está registrada en ninguno de los Inventarios de los objetos que pertenecieron á dicho Monarca, y no obstante, la tradicional noticia de que fué de su pertenencia, ni un solo punto se ha visto interrumpida en la Armería.

Hay un hecho histórico que puede servir de fundamento á la general creencia, y es que cuando el ingrato Mauricio de Sajonia llegó á Inspruck (Mayo 1552), el Emperador, sorprendido, tuvo que huir de dicha ciudad *llevado en una litera*<sup>1</sup>, porque la gota no le permitía marchar de otro modo.

Si á esto se añade la circunstancia de que nuestra litera tiene la forma de las que en el siglo XVI se usaban en Alemania, como se atestigua por una lámina de autor anónimo, grabada en aquel país, lámina existente en el Museo Británico de Londres, en la que figura una de aquéllas, á todas luces semejante á la de la Real Armería; y, por último, si recordamos el interés con que tan tosco vehículo siempre se ha custodiado, lícito es suponer, con visos de acierto, que sea esta litera la misma que sirvió á Carlos V en aquella ocasión, y que se ha venido conservando en recuerdo de los graves peligros que corrió en su última campaña en Alemania.

Para su uso, á lo que parece, era necesario enganchar caballerías y servirse de fuertes varales. Forrada exteriormente de cuero negro, la litera se compone de dos cuerpos: el inferior, que es rectangular, tiene un respaldo de cabecera curva, en el que encaja y se asegura con aldabas de hierro, otro cuerpo en forma de toldo abovedado, con ventanillas laterales; la delantera está cubierta por un tablero, cuya entrada y salida permite una ranura en el borde superior del cajón que la forma; dicho tablero lleva otro en tres pedazos sujetos con bisagras, para que se alcen y bajen á voluntad, y así la toldilla puede ó no quedar cerrada.

En el interior, que está forrado de estameña negra acolchada, hay,

<sup>1</sup> Lafuente. *Historia general de España*, Madrid, Mellado, 1853. T. XII, pág. 319.

junto al respaldo, un sillón de brazos, con igual guarnecido que el fondo, tan sumamente bajo, que quien lo ocupe, si no ha de ir incómodo, ha de llevar las piernas tendidas.

Para la preservación, así de los rayos solares como de la lluvia, tiene la litera una cubierta de lona con un encerado blanco encima, provisto de pasamanos y muletillas, con los que se asegura.

**N. 11. Botas de armar del emperador Carlos V.** Así están citadas en la *Relación de Valladolid*, y con notable exactitud copiadas en el *Inventario iluminado*, unas medias calzas de piel estezada, teñidas por dentro de negro, acuchilladas muy menudamente por las rodillas con el propósito de aumentar, en lo posible, la flexibilidad de la piel, y guarnecidas de tiras de fina malla de acero para proteger las pantorrillas y el empeine. La abertura que tienen por delante, y que se ataca con cabetes, resulta defendida por la media greba de hierro, y el extremo del pie por la puntera de dicho metal.

**N. 12. Espejo de armar**, regalado al emperador Carlos V por el Duque de Mantua en 1536, á la vez que el arnés **A. 114**, según consta en la reseña que de dichas armas hay en la *Relación de Valladolid*, en estos términos: «Un espejo mediano de azero de lima con una caja blanca.»

Es una plancha rectangular de acero, de 0,500 de alto por 0,410 de ancho y 0,009 de espesor, tan perfectamente pulimentada que en ella se reflejan las imágenes con mucha exactitud.

La caja en que se encontraba no existe; en cambio tiene un marco de madera pintado de negro.

En el *Inventario de la Armería* del 1594 están citados algunos otros espejos de igual clase, que no se han conservado, diciéndose que de ellos se servían los caballeros al vestir sus armas, sin duda en las tiendas que se establecían en los campos de torneo.

**N. 13. Espejo de armar**, del siglo XVI, de acero bruñido como el anterior, adquirido para la Real Armería en el siglo XVIII. Está partido en tres pedazos, y mide 0,430 de alto, 0,360 de ancho y 0,007 de espesor.

**N. 14-N. 17. Platos**, (cuatro) de hierro con restos de estaño,

aplicado para evitar el óxido. Aunque no figuran en los Inventarios antiguos de Carlos V, es tradición en la Armería que pertenecieron á su vajilla de campaña.

**N. 18. Inventario iluminado** de las armas, armaduras, trajes, banderas y otros efectos de guerra y de justa, que formaban la Armería de Carlos V.

La índole de los objetos en ella custodiados, y el crecido número de panoplias, cuyas múltiples piezas tienen idéntico nombre, requerían algo más práctico para distinguirlas entre sí, que una simple relación descriptiva. Por esta causa eran dos los Inventarios que había con dibujos á la acuarela, copia exacta de todos los objetos que estaban á cargo del Armero mayor. En manos de éste quedaba uno de aquéllos, y para exigir, al ser preciso, la responsabilidad debida, quedaba el otro en las del Caballerizo mayor.

Por fortuna ambos ejemplares existen, y están en la Real Armería, pero con no escasas mutilaciones, que se han reparado, sustituyendo con nuevas copias lo que respectivamente les faltaba.

Son dos infolios, cada uno de 88 hojas sin numerar, de papel grueso, conteniendo multitud de acuarelas, y al pie de algunas de éstas, trazadas por diferentes manos, breves anotaciones en francés y en español, tales como «*tout cecy est à la Coürt*», «*Perdus*», «*Flandres*», «*Donné à Monsr de Rye à Valladolid*». — «*Viejo que vino de Flandes*». La pasta de la encuadernación está adornada con hierros, cuyas labores son de muy buen gusto. Es la primitiva (siglo XVI), y con idénticos ó parecidos dibujos, hay muchas en la regia librería del monasterio de San Lorenzo.

Grande es el interés que por sí sola ofrece la reproducción gráfica de los objetos con las mencionadas lacónicas indicaciones; pero lo que la completa en el orden histórico y desvanece las dudas es la *Relación de Valladolid*, encontrada recientemente en Simancas, cuya importancia dejamos encarecida en el prólogo.

**N. 19. Paño** rectangular, de terciopelo carmesí con bordados de sobrepuesto de seda blanca, en los que figuran estrellas, el divino Cordero y el monograma de Jesús en el centro; además lleva por los contornos, en caracteres góticos del siglo XV, la siguiente inscripción: AVE VIRGO : CRISTO DIGNA : PRAXEDIX : - DVLCIS ET BENIGNA-OBTINE NOBIS GANDIA : QUE TECVM : POSSIDENT.

Fué regalado hace pocos años á la Real Armería, por el actual Administrador del Real Patrimonio de Aranjuez, D. Miguel Trillo y Figueroa.

**N. 20. Silla de manos**, del rey D. Felipe II. Se ignora en qué pudo fundarse el autor del Catálogo del 1849, para afirmar que esta silla fué de la pertenencia del emperador Carlos V y que la usaba cuando salía á campaña. Ni en los inventarios de aquel tiempo está comprendida, ni consta en ninguna parte cuándo ingresó en la Real Armería.

Gracias á la obra recién publicada <sup>1</sup> del súbdito flamenco Jehan Lhermite, que en los últimos años del reinado de D. Felipe II estuvo en calidad de profesor de ciencias al servicio del joven Príncipe heredero del trono, se puede rastrear el origen de la mencionada silla.

Al referir Lhermite, entre otros pormenores curiosos de la vida íntima de D. Felipe II, los terribles accesos de gota que éste padecía, extrema su cuidado con espíritu observador, hasta el punto de dibujar la silla que usaba el Monarca en estos casos, dando cuenta, en español, del ingenioso mecanismo con que bajo todos sus aspectos podía utilizarse. Con este dibujo á la vista, hemos examinado la silla de la Armería, y damos por seguro, tal es nuestra convicción, que á la que se refiere y la que hoy existe, salieron del mismo taller: la minuciosamente descrita por Lhermite, con ruedas giratorias y espaldar alto y que se inclina hacia atrás por medio de una cremallera; la de la Armería, con armazón para toldilla y abrazaderas de metal junto al asiento, á fin de pasar los varales propios de una silla de manos y poder conducir al Rey de un punto á otro.

**N. 21. Modelo**, en lienzo pintado al temple, de las cotas de armas ó túnicas que usaron los reyes de armas en el último período del reinado de D. Felipe II. Se trazó, y así consta en el Inventario de la Armería del 1594-1652, para que á él se ajustaran las «*quatro cotas de armas que se hizieron para la jornada de Monzon que fué el año de 1585*».

En la parte que cubre el pecho y en la que cubre las espaldas, así como en las hombreras, figuran los blasones de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, con el de Portugal «*sobre el todo*», y en las faldas, los de Austria, Borgoña moderna, Borgoña antigua y Brabante, y «*sobre el todo*» los de Flandes y Tirol.

**N. 22. Sortija**, del siglo XVII, de hierro grabado al agua fuerte,

<sup>1</sup> *Le Passetemps de Jehan Lhermite*, par Ch. Ruelens. Anvers, 1890.

Mr. Henri Hymans, sabio Conservador de la Real Biblioteca de Bruselas, nos ha agasajado con un ejemplar de este libro interesante.

plateado y dorado por algunos sitios. Servía al *correr sortija*, fiesta á caballo, en la que la persona que lograba llevársela en la lanza, conseguía la gloria de más diestro ó afortunado.

Pegado á un tubo que encaja en el mástil, que en estos ejercicios se fijaba en el suelo, hay un cilindro hueco, por cuyo extremo libre entra con bien calculada presión el muelle de la sortija. Ésta es gruesa, y su espesor disminuye de fuera á dentro, para que al ser tocada por la lanza, el hierro penetre sin la menor dificultad y saque el objeto que da nombre á la fiesta.

**N. 23. Ferreruero**, de traje civil español del siglo xvii. Es de tafetán blanco, acuchillado y respuntado, con las correspondientes aberturas para los brazos; la guarnición que lo contornea está formada con multitud de trencillas de color de rosa y botones del mismo color.

**N. 24. Coletto**, de ante, de traje militar flamenco del siglo xvii, regalado á la Armería por el pintor D. Enrique Mélida en 1882.

**N. 25. Llaves**, (dos) iguales, que eran, y así se viene diciendo, las del antiguo, hoy ruinoso, castillo de la villa de Montesa (Valencia). En tal concepto, que no hemos logrado comprobar, fueron presentadas á S. M. el rey D. Alfonso XII (1877) por D. Cristóbal Ferriz y Martínez.

**N. 26. Llaves**, (dos) de hierro dorado, de gran tamaño. También se dice que eran las de la ciudad de Denia (Alicante). Fueron presentadas á S. M. el rey D. Alfonso XII por el referido Sr. Ferriz, asegurando por escrito que desde el año de 1708, en que dicha ciudad fué tomada por asalto por D. Felipe V, habían estado en poder de la familia de apellido Siscar.

**N. 27. Bocina**, de plata, moderna al parecer y de origen desconocido.

**N. 28. Tintero**, morisco, del siglo xviii, de plata cincelada y dorada, con receptáculo para llevar plumas.

**N. 29-N. 30. Jarra** pequeña con **bandeja**, ambas piezas de plata, sobredorada la primera y afilegranada la segunda. Contienen la bala de metralla que rompió el cántaro en el acto de beber agua el general Reeding en la batalla de Bailén; tenía además la jarra un platillo interior, que no existe ya y que servía de recipiente á la bala, con esta inscripción: *Luisa Bellido en 19 de Julio de 1808*.

Fué todo presentado en un estuche á S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II por el Ayuntamiento de Bailén á su paso por aquella villa (1862).

**N. 31. Placa**, de metal dorado, relevada, con el águila imperial de los Bonapartes. Ignórase su procedencia.

**N. 32-N. 33. Placa y un botón**, de metal, de uniforme del primer Imperio francés, con el **N. 45** estampado. Halláronse en un pozo de la Quinta de Algete (Madrid).

**N. 34. Corona**, de metal plateado, que el Ayuntamiento de Burgos dedicó á los restos mortales del Cid Campeador y de D.<sup>a</sup> Jimena su esposa, cuando fueron trasladados á la referida ciudad.